AÑO LXVII FRANQUEO CONCERTADO MIERCOLES 4 DE MAYO DE 1927 TELÉFONO NUMERO 160 NUM. 19767

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Los pies en la charca

Cuando no se respeta al matrimonio como una institución santa y sagrada, sino que se la mira como un negocio o como una satisfacción pasajera de naturales aspiraciones, es imposible que se respete al niño como es debido y que se tenga su educación como cosa santa y sagrada.

Y el matrimonio en Estados Unidos es muy poco respetado. Díganlo si no estas espeluznantes estadísticas: el número de divorcios que en 1870 era uno por cada 34 matrimonios, pasó a uno por cada 15 en 1894, a uno por cada 12 en 1905 y «a uno por cada 6 en 1925».

Para apreciar justamente el alcance de este último porcentaje, bastará advertir que en la misma fecha de 1925 sólo se contaba «en Francia un divorcio por cada 17» enlaces matrimoniales.

De aquí al amor libre, es decir, a la ruina total de la institución familiar y de la sociedad misma, no hay más que un paso.

Es muy de notar que estas desoladoras estadísticas se refieren no a todo los Estados Unidos, sino tan «sólo a la población protestante» de esta nación vastísima.

En 1910 se tuvo en Spring Lake una reunión de todos los gobernadores de aquellos Estados, y en ella el gobernador de Wyoming, M. Carey, abogaba por una nueva reglamentación que llegará a casi imposibilitar prácticamente el divorcio.

«La cuestión del divorcio—decía con esta ocasión aquel gobernador—es la más importante de todas las que pueden hoy día interesar al pueblo de Estados Unidos. Si vais de viaje pasaréis sin duda por ciertas regiones donde, con sólo unos minutos de espera, podréis obtener de las autoridades la declaración oficial de vuestro divorcio. He aquí lo que corroe las entrañas mismas de nuestra sociedad e inutiliza las más acertadas disposiciones de nuestro Gobierno para defenderla y ampararla.»

Disposiciones todas que seguirán siempre inútiles mientras no se legisle sobre el matrimonio según las enseñanzas de la Iglesia Católica, y no se considere a esta célula del cuerpo social como formada por un lazo sagrado e indisoluble que une a los contrayentes para toda su vida.

Además de la disolución de la familia, hay que señalar otra raíz de la criminalidad de Estados Unidos: la enseñanza neutra.

* * *

La revista «América» calcula en unos 20 millones el número aproximado de niños que se educan—si pueden así educarse—sin instrucción ninguna moral y religiosa. Adviértase que los niños que están en edad de acudir a las escuelas son en total unos 24 millones, de los cuales dos millones se educan en escuelas católicas. De manera que a lo sumo solamente unos dos millones de niños protestantes reciben alguna educación cristiana y ello con las deficiencias y errores propios de la enseñanza religiosa del protestantismo.

Aunque asusta la apreciación de la revista «América», no parecerá tan exagerada teniendo en cuenta que si bien es verdad que algunas escuelas, como las «Sunday schools», los pastores protestantes dan cursos de religión, ello se hace tan solo los días de vacación, es decir, los domingos, como hecho a propósito para que no vayan los niños, o se les haga odiosa la clase de religión. En otras escuelas se dan estas lecciones entre semana, pero con carácter libre, al final de la clase, cuando los demás alumnos se van al foot-ball o al base-ball, quedando los demás alumnos «como castigados».

En el «Local Superintendents of Educatión», de Albany, decía el superintendente Whitney: «La enseñanza de la moral y de la religión en la escuela es cosa absolutamente necesaria, si queremos obtener la represión de la criminalidad, de la corrupción y de envilecimiento del pueblo. Nuestra patria tiene mucha más necesidad de esta instrucción, que de un grande ejército y de una poderosa escuadra»

Así es verdad; y si esa colosal potencia de la América del Norte no atoja en su propia raíz las gravísimas enfermedades sociales que la corroen, pocos años han de pasar sin que veamos desplomarse aquel otro coloso que se llamaba imperio alemán.

Que si se derrumba en un momento dado un poderoso «castillo de hierro», cuando sus cimientos están mimados por un protestantismo destructor, también puede derrumbarse una deslumbrante «torre de oro» cuando otro protestantismo no menos destructor socava sus bases.

Y bases de toda sociedad son y han sido siempre la moralidad en la familia y la enseñanza de la religión en la escuela.

De Sociedad

LOS QUE VIAJAN

Ha regresado a Madrid el notable escultor valenciano don José Ortells, autor del monumento a Máiquez.

—A Madrid ha marchado el comandante de Artillería don Luis Cifuentes.

—Ha salido para Murcia la señorita Pepita Para.

ENFERMOS

Se encuentra enferma la preciosa niña María del Carmen Cifuentes Yolif, nieta del vicealmirante de la Armada Excmo. señor don Francisco Yolif.

Teatro Circo

Anoche tuvimos un nuevo estreno: la comedia lírica en tres actos de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw con música del maestro Jesús Guridi, titulada «El Caserío».

Es esta una obra admirablemente compuesta por los autores del libro, un bello poema que sabe ganarse al público. La parte musical es inconmensurable. El maestro Guridi que ya en otras obras ha obtenido triunfos clamorosos, en ésta ha sabido sacar del ambiente español y regional vasco toda el alma y profunda poesía de aquel gran pueblo, seleccionando de su «*folk lore*» los más salientes motivos para hacer una joya musical.

Guridi se ha acreditado como un músico cultísimo, regalándonos con su armonía majestuosa y genial. Su partitura hay que oirla más de una vez para apreciar todas las bellezas que encierra.

La interpretación, acertadísima por la gran compañía que dirige Luis Calvo que como no tiene nota mala preferimos alabarla así en conjunto, pues «todos destacan» cada cual en su respectivo papel. Se les puede felicitar por el triunfo que consiguen.

S.

EL SEÑOR

Don José Gómez Jorquera

Hermano del Santo Hospital de Caridad y Tienda Asilo, Consejero del Monte de Piedad y Banco de España. Vice-Cónsul de Noruega, ex-teniente Alcalde del Excmo. Ayuntamiento, etc.

FALLECIO EL DIA 28 DE ABRIL DE 1927

A los treinta y ocho años de edad

HABIENDO RECIBIDO LOS AUXILIOS ESPIRITUALES

R. I. P.

Su viuda, doña María Peinado; hija, Flora; su padre, el Excmo. Sr. D. Juan Antonio Gómez Quiles; padres políticos, don José Peinado y doña Elisa Ros; tíos, hermanos políticos, sobrinos primos, primos políticos y demás familia,

ruegan a sus amistades, asistan a las misas de la Emperatriz que se aplicarán por su alma, el viernes, seis del actual, a las diez de la mañana, en la Consagrada Iglesia de la Caridad, por cuyo favor les quedarán muy reconocidos.

Cartagena, Mayo de 1927.

Comunión Pascual

Mañana, con la acostumbrada solemnidad, se celebrará el acto de administrar la Comunión Pascual a los enfermos del Santo Hospital de Caridad.

Hace 40 años

Miércoles 4 Mayo 1887

En la noche del sábado la cofradía marraja eligió nueva Mesa en la forma siguiente:

Hermano mayor, don Fulgencio Miguel.

Comisarios generales, don Francisco Conesa y don Vicente Monmeneu.

Consiliarios, don Joaquín Mateo, don Andrés Hernández, don Angel Bruna, don Arturo Juan, don Juan Miguel, don Antonio Miguel López, don Fernando Egea y don Mariano Viñas.

Contador, don José Hernández González.

Tesorero, don José Truchaud.

Secretarios generales, don Salvador Monmeneu y don Julio Hernández.

Presbítero, don Ginés Daró.

Guarda almacén; don Ramón Achiles.

—El señor Bocio, propietario de los baños de mar que anualmente se instalan en este puerto, siguiendo el procedimiento que con gran beneficio del público tiene adoptado desde el comienzo de la concesión, introducirá grandes mejoras en la próxima temporada.

—Ha tomado posesión del cargo de jefe de Sanidad de esta plaza el inspector del Cuerpo don Cristóbal Mas, hermano del Subdelegado de Medicina don Carmelo.

(Noticias tomadas de la colección de este diario).

Información de Marina

Pasan a la situación de retirado los Mapuinistas jefes don Martín Roca y don José Forné.

—Pasa a Ferrol el segundo Condestable don Gonzalo Torrente.

—Se destina a este Departamento al segundo torbedista electricista don Bernardo Pérez.

Elogio del tesoro perdido

¿Qué os dicen estas piedras concertadas
que alzan el noble vuelo del altar?
¿Qué quiere aquí reconocer el arte?
¿Qué expresa y qué dirá?
Que hubo un hombre famoso, cuya alma
el alma reflejó de los demás;
que, por saber mentir, su raro genio
daba un nuevo valor a la verdad;
que fué un actor... un hombre que al morirse,
soterraba en la tumba su rosal...?

———

Nada dejó de su glorioso esfuerzo;
nada que nos lo pueda recordar..
Su voz, que era su único tesoro,
¿entre qué resplandores temblará?
Quien dice de esta voz, dice de vida,
—fuego y aire, a la vez de humanidad;
pero dice, también, agua en cestillo,
sombra que pasa, nube que se vá...!

———

«Los suspiros son aire, y van al aire;
las lágrimas son agua, y van al mar...»
Preguntad hoy conmigo recordando
al que callado para siempre está:
—«¿Qué fué de su ambición y de su obra?
¿Qué tiniebla apagó su claridad?
¿Por qué si su canción era sin eco,
cantó, tan fervoroso y tan audaz?»—
Subyugó desde el trono de la escena;
acertó a conmover y cautivar;
era, en el bosque de encontrados pechos,
vellón de brisa, zarpa de huracán;
y a la roca y la flor que le escuchaban,
dábales su puñal y su panal...
El gesto, la actitud, la gentileza.
La voz que el viento se debía llevar;
todo lo que era, y no sería luego;
lo que anhelaba hacerse eternidad;
el oro condenado a ser ceniza;
el vergel, mensajero del erial;
lo fugitivo que soñaba en vano;
la fuente que se había de secar;
el sol, que caminaba hacia la noche...
es lo que ahora, amigos, celebráis.
¡Poco y mucho! ¡El tesoro de un jerarca,
que se llevó consigo su caudal!

———

Cante la piedra, amiga de los siglos,
su himno viril a esta fugacidad!
¡Exalte, con sus gritos, un silencio!
¡Brinde a una sombra, firme pedestal!
¡Tenga su monumento la palabra,
aquella que nació para volar,
rebelde a todo signo carcelero,
triste elegida de la libertad;
la que, sobre el tablado de la farsa,
ignóra a quién hechiza, y donde va;
la que ruge, y solloza, y canta, y ríe,
toda ficción y toda lealtad;
la que, en nombre de nuestras realidades,
habla como quisiéramos hablar